LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio $ 2

PUBLICACION ANARQUISTA

Nº 8228
Diciembre 2005 - Enero 2006

Francia

"La Tierra se está recalentando"

Sobre Anarquismo

"Ofertas y Remates"

Democracia Representativa

Antiimperialistas y Patriotas

Radowitzky

Intuición y Necesidad

"La Destrucción y La Esperanza"

CeDInCI

"La Destrucción y La Esperanza"

"La esperanza que brilla en los cristales del albergue ¡para siempre ha sido apagada! Sin luna y sin fulgores, ¡cómo hallar dónde se hospeda a los mártires de un mal camino! ¡El diablo ha extinguido el cristal del albergue!"

Así, Baudelaire nos enseña que la ausencia de esperanza es el camino hacia la destrucción. Inmediatamente nos advierte, con paso de guía tísico: "¡Lo irreparable roe con su diente maldito!"

La esperanza, como estado de ánimo de la realidad y del deseo, es una espera de lo prometido, un concepto católico del estado ideal del hombre durante su tránsito mundano. La transitoriedad del mundo, el piso que se desintegra bajo los pies, hace necesario ese concepto para sostener el andamiaje de la religión (sistema que estructura valores morales en busca de un bien superior sobrenatural).

Desde un punto de vista que conjuga la ciencia, la tecnología, la producción y la sociedad estandarizada, parecería que esta noción de transitoriedad de lo mundano está reduciéndose. La otra vida o lo sobrenatural ya no tendrían un peso importante para explicar las relaciones de poder, por lo que se podría aprehender el mundo sin el velo opiáceo de la religión. Pero la esperanza permanece activa, ahora como el ahorro financiero que le permite al sujeto soportar las restricciones, si es que las siente, que le impone la ley del mercado a su pasado, a su presente y a su futuro inmediato en pos de un futuro (lejano) de tranquilidad. Podríamos decir que ya se puede prescindir de la religión como sistema de encuentro para soportar el sinsabor de la vida (esto es una generalización que podría explicar parte de las representaciones de esta sociedad). Por otro lado, hay algunos que se refieren a otras transformaciones, desde un punto de vista positivo, que está sufriendo la sociedad capitalista.

Las nuevas profesiones que comportan un carácter independiente, libre, irregular, con las que el sujeto puede disponer y regular todos los aspectos del intercambio de su tiempo y conocimientos, estarían minando por su parte el andamiaje de un sistema basado en el concepto de esperanza del catolicismo. De todas formas, estas nuevas modalidades del trabajo se asemejan más a una reedición del viejo ideal burgués del negocio propio que compondría la libertad y la democracia ideal, basado en la confianza institucional. Una de las cualidades de la burguesía es considerar a sus coordenadas como el tipo que representa la totalidad de la realidad social: lo que yo estoy haciendo es lo que está ocurriendo. Lo que resulta en una suerte de tiranía de posibilidades y logros que menoscaba la razón de ser de las ideologías radicales, puesto que lo que plantean es que se puede burlar el tejido alienante del capitalismo y vivir de sus rentas y muy libremente sin necesidad de violentar nada. Esta nueva burguesía es constituida sobre todo por jóvenes estudiantes y profesionales (publicidad, cine, consultoría, gastronomía, ecología, turismo, etc.) que configuran familias descompuestas o postergan la formación de la misma, períodos de trabajo intensos y breves, viajes internacionales, agnósticos u orientalistas, constructores de fetiches pasajeros o cosas parecidas y que aparentan una serie de rasgos que estarían marcando una tendencia social emparentada con el nomadismo. En estos cruces de nuevos profesionales con becados universitarios en las oficinas progre o en los aeropuertos o en el desierto de Tongku, se genera una visión del mundo cultivada e "inalienada", sana y cínica, donde se darían aquellos viejos ideales de libertad, fraternidad e igualdad (sin que las fronteras sean verdaderos problemas, es decir que no son cuestionadas por inocuas) en un plano de coexistencia y tolerancia mutua (entre ellos) ejemplar que se esparce lentamente a través de la cultura sedentaria. Las desigualdades sociales con las que se encuentran son tomadas como problemas de desinformación, es decir, escamoteo o desinterés por las herramientas que les permiten a los individuos hacerse cargo de su destino. Las asumen también como pintoresquismos culturales que constituyen, una vez apropiados, la estética idiota de estos sujetos: la tragedia de las marcas como best seller. En definitiva, el optimismo de los sociólogos que confunden oportunidades turísticas y económicas con nomadismo es otra muestra cabal de la imbecilidad de la crítica contemporánea. Puesto que, como era entonces, ver en las modificaciones de las tendencias de la cultura madre un estado positivo de la cosa es un error: la relación de explotación no se rompe, ni siquiera se relaja. Hoy deberíamos agregar que vivimos en una sociedad de control y explotación. Los universos paralelos no dejan de ser el ideal burgués del jardín temático que alberga su filisteísmo como un zoológico.

La destrucción sólo puede ser una vez que ya no padecemos esperanza. La destrucción es lo único que inspira la posibilidad de construir (nadie nos garantiza que va a quedar alguien para construir, por eso posibilidad) una sociedad libre.

Entiendo la destrucción como parte sustancial de la naturaleza y del hombre, no como un proceso de cambio y renovación en orden firme y duradero, sino como una posibilidad relacionada con la fatalidad. El punto de la conservación de la humanidad, no de la especie, es relativo a esa posibilidad, y creo que en ese marco se debería intentar el desarrollo de la idea anarquista. Quiero decir: destruir no implica construir.

Al rechazar a la esperanza por su genealogía, que carga un estrecho significado religioso, no quiere decir que por oposición seamos desesperanzados y que entremos en esa categoría denostada que es el tedio; pienso que albergamos una fenomenología de la fatalidad profundamente vital que es completamente alérgica a la institucionalización, religioso o secular, del espíritu. El espíritu es la conciencia de irreversibilidad de la acción, eso que trasciende al movimiento y que podría ser la ética del pensamiento. Cada cosa que hacemos se proyecta en un futuro que sólo puede detenerse con la destrucción de esa acción en el futuro. Por lo que la negación es basamento del anarquismo como fuente de inspiración de los hombres que están más allá del momento de la revolución. Digo esto porque es de esperar que todo movimiento revolucionario tienda a racionalizar las fuerzas que lo impulsaron, hasta llegar a un nuevo totalitarismo ideológico. Y como el anarquismo es una vanguardia que está más allá de los momentos de crisis históricos, en parte por carecer de dogmas, no estaría en condiciones de separar la ética de la convicción de la ética de la responsabilidad ya que las convicciones que la componen son intransigentes por lo menos en cuanto al gobierno y lo sobrenatural (la racionalización entre lo conveniente al movimiento y la idea es lo que lleva a tomar decisiones opuestas o contrarias a las que impulsaron la revolución, decisiones políticas para mantener y perdurar en un estado de la cosa que se empecina en reponer el orden anterior). Quiero decir: un movimiento que promueve, participa o se acopla a una situación violenta con el fin de destruir a la sociedad tal como la conocemos no puede abominar de la violencia una vez conquistado lo que se busca, como si la violencia utilizada fuese sólo una expresión de la desesperación o una herramienta: dentro de la idea, la violencia es una parte muy íntima y sobre todo fuera de la idea (no vamos a pretender endilgarle un poder plenipotenciario a la idea anarquista, como si esta fuese naturaleza y no idea de la naturaleza) es la sustancia de la terrible vida que la libertad trae bajo su manto.

Esa idea de libertad maravillosa es la que tendríamos que empezar a despejar del ideario beatificado que se colgó del cuello a los anarquistas. La realidad es que el hombre es una disfunción para la naturaleza. Ninguno de sus seres pretende modificarla en beneficio propio. Pero es de la naturaleza la aparición del hombre. Y por lo tanto la modificación no va en contra de la naturaleza. Esa realidad (actualidad) depredadora de la sociedad, que muchos gustan generalizar como hombre, es la instancia a superar por el hombre anarquista, que es el hombre ejerciendo su naturaleza sociable.

El ideario anarquista busca hondo en la naturaleza. Creo que como pocos puede captar la relación entre creación, sociedad y naturaleza e interpretar esos sentidos aparentemente contradictorios con el fin de lograr la libertad y la igualdad, por lo que los individuos que lo sostenemos no deberíamos dejarnos vencer por la tentación de soñar un paraíso en la Tierra. La lucidez espanta a la tranquilidad.

Demasiadas definiciones confusas y conceptos tirados por ahí. Intentaré cerrar para abrir, pero creo que mis palabras no alcanzarán a ser tan materialmente pequeñas como para siquiera rozar lo que quiero decir.

Lo *innominabilis*: Que no es el nombre científico de Dios, sino un estado de las cosas anterior a la conciencia, el no estado. Es posible que nos aproximemos a sentir eso, una vez que las fuerzas históricas o los eventos naturales o lo que surja de movimientos sociales espontáneos u organizados, o todo eso junto o gradualmente se conjugue como para que eso que es la anarquía se de.

Quisiera poder referirme sobre lo que tenemos concebido a priori, que vendría a ser el anarquismo, sobre la anarquía. Pero, por el momento, puedo balbucear algunas cosas que no tienen suficiente maduración y no fueron cotejadas como corresponde y espero que otros ayuden a completar el concepto.

Intuyo que la idea va a ser superada por la situación mayor. Una constitución azarosa de factores va condicionar la acción de los grupos que se encuentran atomizados. Creo que como anarquistas, como dije antes idea de la naturaleza, idea que no es el contexto del hombre como espacio conquistado, sino órgano productor del hombre, estamos en la vanguardia del conocimiento necesario para enfrentar esa instancia posible del desarrollo de los acontecimientos.

No somos una logia de iluminados que viene a hablar de verdades. La verdad es un vicio de la necedad. O un panfleto de las ligas de la izquierda. Somos concientes que todo lo humano proviene de la naturaleza y estamos sujetos a sus posibilidades. Decimos que el hombre puede ser tal en el hecho que no esté medido por ninguna autoridad. A partir de eso, podríamos sentarnos a descansar de la Historia y vivir la experiencia, con todo lo que eso significa. Por eso no somos panfletarios: en nuestra cabeza roe el diente de lo irreparable.

Patricio Terrera

Antiimperialistas y Patriotas

A pesar de la debacle de muchos de los Estados centrales que se disputaban el dominio y la influencia sobre el resto de las naciones del mundo, no caben dudas de que el imperialismo goza de buena salud. En rigor de la verdad, sólo subsiste un país digno de ser catalogado de esta manera, EE.UU. El resto apenas si puede llevar adelante un imperialismo de cabotaje contra pequeños países vecinos –tal es el caso de Rusia y China- o servir como furgón de cola para las aventuras imperiales de los yanquis.

Un signo de la vitalidad del imperialismo es el hecho de que ya no necesita de elaboradas justificaciones que fundamenten sus criminales intervenciones. Al emperador prusiano, Federico II, se le atribuye la frase: "yo hago la guerra, los filósofos se encargan de demostrar que era justa". Hoy los filósofos han quedado cesantes en la labor de barnizar con su ungüento ético-político las barbaries del Estado. La prepotencia imperial sin rival se manifiesta de manera descarnada en la ausencia de un pensamiento legitimador, a menos que se crea que se le puede otorgar ese título a los torpes balbuceos de Bush acerca de la libertad y los derechos democráticos de los pueblos árabes. Jamás un poder fue exhibido de modo tan obsceno. Que la máxima autoridad del Estado más poderoso del mundo esté en manos de un idiota que no puede encontrar para su accionar el menor argumento racional, sino que se justifica aduciendo que recibe órdenes directas de la divinidad; sólo torna más evidente la falta de interés por dotar a la actividad imperialista de alguna clase de disimulo consistente.

Kate Kollwitz

Una consecuencia inmediata de la nueva forma en que se despliega la potencia del imperialismo es la caducidad de todos los foros internacionales de decisión política. Se nos ha ahorrado el espectáculo estéril del parloteo altisonante de una diplomacia que se ha llamado a silencio ante el estruendo de las bombas y los disparos. Todo el andamiaje de la legislación internacional se desbarranca dejando al descubierto lo que en el fondo todos más o menos intuían: no hay más ley global que las necesidades político-económicas de las grandes potencias. Nos encontramos ante la obsolescencia de los lenguajes acuñados en el contexto la "guerra fría" que, para mitigar en la consideración pública el horror de la masacre, recurrían como justificativos a conceptos provenientes de las matrices ideológicas de la modernidad. Se ha desvanecido la enmarañada lírica de un poder imperial que ahora se limita a fluctuar entre la tautología y el mutismo.

Como consecuencia de este proceso, se ha producido una creciente oposición mundial a la actividad guerrera de los Estados más poderosos. La respuesta recibida por el ejercicio descarnado de la política imperialista fue un movimiento social global de rechazo a la guerra. Ante la invasión norteamericana a Irak, se dio como nunca antes a nivel mundial un proceso de movilización multitudinaria antibélica que englobó a las consignas más diversas. En América Latina, este proceso de contestación política se ha visto acompañado por la revitalización de un antiimperialismo que hacía rato que había comenzado a mostrar los signos indisimulables de un agotamiento irreversible.

El antiimperialismo es un típico producto de las alquimias políticas que admiten algún grado de transigencia con lo establecido. En su interior confluye un cúmulo de tendencias variopintas: el marxismo en todas sus variantes, el nacionalismo popular, y los socialismos nacionales. La premisa de la que parte sostiene que para enfrentar al imperialismo, los pueblos oprimidos del mundo deben atrincherarse al interior de sus propios Estado, con la posibilidad de establecer, a partir de estos refugios, contactos entre las naciones que sufren el mismo destino de opresión. Subordinadas todas la luchas al imperativo de la unidad nacional antiimperialista, al interior del Estado nacional debe darse una convivencia amable entre las clases dominantes locales y los explotados. Para librar el combate contra el imperialismo la lucha de clases debe ser puesta dentro de un paréntesis eternamente provisorio.

Independientemente de sus dimensiones o su poder, todo Estado desea ser imperialista. Aquellos cuya impotencia les impide llevar a cabo su anhelo echan mano el antiimperialismo como estrategia de supervivencia. El antiimperialismo como ideología de Estado aparece atravesado por contradicciones insalvables. Los gestos de buena voluntad no suspenden las contradicciones intrínsecas a una sociedad capitalista. Tarde o temprano, los antagonismos sepultados tienden a salir a la luz, dejando en claro que algunos se han visto favorecidos por los sacrificios de una mayoría que, en teoría, iba ser la mayor beneficiaria de los resultados del combate contra el imperialismo.

El movimiento generado en oposición al ALCA, ha dejado al descubierto cuales son los límites del antiimperialismo entendido de esta manera. Seguramente, de haberse firmado el acuerdo de libre comercio, la situación de la población latinoamericana se hubiera visto damnificada por la asimetría comercial existente entre unos países subdesarrollados –en el mejor de los casos- y la principal potencia mundial. También es cierto que el fracaso del acuerdo no traerá ningún alivio a las masas pauperizadas de Latinoamérica. El antiimperialismo de Estado es siempre una política defensiva de los *statu quo* locales que se consume en una lucha para que la situación de las masas sigan igual de mal que hasta ahora. Recientemente, la oposición a la visita de Bush sirvió para poner en evidencia la cortedad de miras del nacionalismo popular que basó su protesta en que la llegada del genocida mancillaba la inmaculada virginidad del suelo patrio. Como si en ese mismo suelo no hubieran germinado un pléctora de dictadores y genocidas autóctonos. Subsiste, a pesar del tiempo y la vergüenza pasada, la misma lógica que llevo a grupos de izquierda a apoyar a Galtieri en su "lucha antiimperialista" contra Inglaterra. El antiimperialismo también tiene sus imágenes obscenas. La mayor de ellas es la del torturado y el torturador marchando juntos por una "causa común".

Es necesario, entonces, poner de manifiesto algunas aclaraciones. En primer lugar, la auténtica unidad de los explotados de las naciones oprimidas, sólo puede darse dentro de un internacionalismo antiestatal. Este internacionalismo se sustenta en la comprensión por parte de los involucrados de que su emancipación pasa necesariamente por la lucha contra el Estado, el propio y el ajeno, y el capital, tanto en su versión local como multinacional. De allí, que este interés común los lleve a crear un lazo que atraviese las fronteras de las naciones, derrumbando las barreras construidas por la cultura estatal. En segundo término, puede sostenerse entonces que hay otro "antiimperialismo", que no es el que se elabora desde la cúspides de los Estados oprimidos, sino que es consecuencia de una crítica total del Estado. Si el Estado imperialista debe ser combatido es porque constituye la forma más acabada del estatismo. Cuando se pone en cuestión al capital (local o extranjero) y al Estado en todos sus niveles, sólo entonces se entra en abierta confrontación con los poderes de las naciones centrales que buscan reestablecer sus cotos de ganancias periféricos. A ellos se les suman las clases dominantes locales, demostrando que en definitiva, cuando las papas queman, unos y otros están del lado de la opresión social.

R. Izoma

KATHE KOLLWITZ

Humanisferio

¡Privilegiados!, para los que han sembrado esclavitud ha llegado la hora de cosechar la rebelión. No hay un solo trabajador que, en el seno de su cerebro, no conciba clandestinamente algún pensamiento de destrucción. Vosotros tenéis las bayonetas y el código penal, el catecismo y la guillotina; nosotros tenemos la barricada y la utopía, el sarcasmo y la bomba. Vosotros sois la compresión, nosotros somos la mina: ¡una chispa puede hacernos saltar!

Es que hoy día, sabedlo, oprimidos por el collar de hierro de los esclavos, bajo la superficie de la torpeza, las multitudes están compuestas por granos de pólvora; las fibras de los pensadores son sus cápsulas. Por otra parte, no deja de ser peligroso aplastar la libertad sobre la frente de las sombrías multitudes. ¡Imprudentes reaccionarios! — dios es dios decís. ¡Sí, pero Satán es Satán!... Los elegidos del becerro de oro son poco numerosos y el infierno rebosa de condenados. Aristócratas, no hay que jugar con el fuego, con el fuego del infierno, ¡entendedlo!...

J. Dejacque

El Humanisferio, pág. 17, Editorial La Protesta, 1927.

Democracia Representativa

El adjetivo "farsa" está adherido de manera intrínseca con la democracia representativa. Ya a nadie se le escapa que el rito ciudadano del sufragio universal tiene algo del orden del simulacro sacrificial, en donde la expresión de la "soberanía popular" no es sino una puesta en escena que legitima decisiones tomadas en oscuras instancias. En el abanico político actual, todos son demócratas. Ya sea por severas razones táctico-estratégicas que encubren los más vergonzosos oportunismos, por sincera convicción republicana o para recaudar los pesos que el Estado paga por cada voto, desde el fascista recalcitrante al marxista más iluminado concurren a las urnas. Entre los pocos que se substraen del respeto unánime por las formas de la democracia representativa, casi nunca impera una cuestión de principios en el rechazo del régimen político. El pudor de ver como su exigua cifra de votantes es subsumida bajo la rúbrica "otros" en los resúmenes electorales hace que algunos partidos llamen a impugnar o abstenerse. Tanto la pérdida del recato como el incremento de la esperanza de un número de adhesiones menos humillante tienden a hacer olvidar los más acendrados argumentos contra el voto universal.

Más allá de los malabares dialécticos de los falsos antagonistas del poder, está claro que ningún proceso electoral ha puesto jamás en jaque los privilegios de las clases dominantes. Esparcir la creencia de que el mundo puede ser trastocado de pies a cabeza por el simple trámite de introducir una boleta en una cajita de cartón, es de una flagrante mala fe reaccionaria que no merece siquiera el esfuerzo de rebatirla. Sí, en cambio, vale la pena detenerse en el abstencionismo conformista surgido a partir del 2001. Limitarse a no votar, intentando fundar en los extramuros de la institución una alternativa política, es, a la luz de la experiencia de los últimos años, una medida insuficiente respecto de la emancipación social. A esta altura del partido, la pasividad es tan legitimante de lo establecido como el entusiasmo de los oportunistas. "Nuestros sueños no caben en sus urnas", es el slogan de este abstencionismo tímido. Para los que apostamos por una confrontación visceral con lo instituido, no se trata de conformarse con la constatación de que nuestros sueños exceden el magro encorsetamiento que proporcionan las urnas, sino de despertar nuestras acciones directas para que socaven los cimientos más profundos del Estado democrático y traer, de esta manera, nuestros sueños a la vida. No hay tampoco lugar en el momento actual para la irreverencia apócrifa de impugnar el sufragio votando a personajes de historieta o introduciendo en el sobre alguna ofrenda escatológica. Uno de los divertimentos predilectos del poder consiste en fagocitar presuroso a quienes pretenden reírse a su costa.

En tanto los que se niegan a participar en la actividad eleccionaria no se organicen contra su autoridad, el Estado puede convivir sin mayores inconvenientes con altos porcentajes de abstención. Sucede en las principales democracias del mundo, donde el voto es optativo, y ha sucedido también en la Argentina, en donde es obligatorio. El año de la caída de De la Rúa mostró índices de abstención, impugnación y voto en blanco inéditos desde el retorno de la democracia. Si bien estas actitudes frente al proceso eleccionario fueron el primer germen de la movilización social que determinaría el fin del gobierno de la Alianza, supusieron, en lugar de un serio cuestionamiento de las formas previstas para la participación política, la expresión de un descontento coyuntural ante la gama ofertada por las organizaciones partidarias. El caso del proceso político que vive Santiago del Estero desde hace una década, también puede servir de ejemplo para estas afirmaciones. Luego del Santiagazo, las cifras de la abstención han alcanzado niveles altísimos. Sin embargo, esto no alcanzó a modificar de manera alguna las estructuras de poder feudales en la provincia. Ni siquiera impidió que los Juárez retornaran al poder.

Aquello que los politólogos denominan "crisis de la representación" es en realidad el estallido del sistema partidario de la Argentina. Como nunca antes en una época de reflujo de la participación política, proliferan los partidos. La mayoría son apenas esquirlas desprendidas de las organizaciones tradicionales que, subsistiendo como estructuras orgánicas de captación de voluntades (más comúnmente conocidas como "aparatos") y autonomizadas de toda ideología que no sea la de la obtención inmediata de un cargo , actúan mediante la dádiva, la potencial amenaza o la efectiva reprimenda. Este fenómeno es el efecto de que, de un tiempo a esta parte, todas las lealtades políticas hayan sido trastocadas. Se han disuelto las adhesiones sustentadas en cuestiones ideológicas o de sentimentalismo social. Lo que ha llevado a que sólo aquellos que se benefician del funcionamiento del juego partidario se muestren identificados con alguna de las grandes tradiciones políticas argentinas. De allí, que tiendan a desaparecer del lenguaje político las contraseñas retóricas que permitían reconectar la experiencia actual con el devenir histórico. Abandonada la reivindicación de los linajes que hasta ayer constituían el supuesto cimiento de la acción política de los elencos gobernantes y opositores, se impone indisimuladamente el cálculo pragmático a corto plazo.

En realidad, la crisis de representación, tal como la presentan los analistas, no tiene lugar entre nosotros porque en la Argentina la democracia representativa, aún en su variante restringida para un país dependiente, no existe. El sistema político argentino es la mala imitación de una falsificación, es una falsificación elevada al cuadrado. La idea de ciudadanía, que es de por sí una ficción domesticante del poder, adquiere niveles de literatura surrealista cuando se la intenta trasladar afuera de algunos núcleos urbanos. Más allá de estos sitios, el feudalismo se expresa en adhesiones que alcanzan porcentajes cercanos a la unanimidad, más dignos de los plebiscitos dictatoriales que del ejercicio de las "virtudes republicanas".

El rechazo que históricamente ha llevado adelante el anarquismo contra lo que Malatesta definía como "el canto de la sirena electoral", no es el producto de un "principismo estéril", sino de una postura que ha interpretado con lucidez las consecuencias confiscatorias de la capacidad revolucionaria de las clases oprimidas que conlleva una política de la representación elaborando una crítica teórica y una actividad organizativa consecuente con estas conclusiones. El anarquismo moderno nació cuando un sector del proletario europeo que participaba de la instituciones legislativas gracias a la oleada revolucionaria de 1848, adquiere conciencia de que no se puede llevar adelante un cambio social radical desde el interior de estas instituciones. La descripción crítica de las formas de la representación política tal vez sea, junto con su propuesta federalista, uno de los pocos puntos vigentes de la obra de quien fuera la cabeza visible de este sector de la clase trabajadora europea decimonónica, Proudhon. En el panteón de frases célebres de la filosofía política, sobreviven un par cuya autoría le pertenece. Ha pasado un siglo y medio desde que expresara que el sufragio libre era una farsa en la que todo está preparado para que el obrero vote su patrón y el feligrés a su párroco. El 23 de octubre nos vuelve a poner ante la evidencia de que la historia no ha hecho nada por desmentirlo.

R. Izoma

Francia

La Tierra se está recalentando

Es que al fin la historia se detuvo. Es por lo menos lo que parece en las noticias. Involuntariamente nos preguntamos qué pasó. Ninguno de los registros de la conciencia actúa cuando algo se cae fuera de los límites de las explicaciones de los noticieros.

"En lo sucesivo, pues, el papel de Francia, como potencia de primer orden, ha terminado. El período de su potencia política ha pasado tan irremediablemente como el de su clasicismo literario, monárquico o republicano. Todos los antiguos fundamentos del Estado están podridos en ella, y en vano Thiers se esfuerza por construir sobre ellos su república conservadora, es decir el antiguo Estado monárquico con una insignia pseudorrepublicana. Pero también en vano el jefe del partido radical actual, el señor Gambetta, el sucesor evidente del señor Thiers, promete construir un nuevo estado, supuesto sinceramente republicano, sobre bases supuestamente nuevas, porque esas bases no existen y no pueden existir."

Bakunin 187 y algo. Es, pasado el tiempo, casi una letanía. Unos u otros, Le Pen o Chirac, socialistas, quienes sean, son una promesa republicana. Es la obviedad harta más de cien años después, también después de 1848, 1793, 1789. Proceso, Bakunin lo vivió, lo vio y lo advirtió. Hablar sobre ellos, sobre los gobernantes, sobre la evidencia descarada, ante semejante radiografía, redundar, darse cuenta de que los Estados se corren cada vez más al costado y le dejan el terreno a los intereses económicos que funcionan y se alimentan de esa legitimación que el Estado les garantiza.

Fuera del alcance intelectual de los noticieros, como decía, el borde que derrama conocimiento, me pregunto ¿cual es el proceso?

En el mismo texto, Bakunin habla sobre "una inclinación completamente fraternal hacia los proletarios de todos los países" que se desarrolló entre el proletariado francés aún antes de 1848. Los franceses apoyaban al pueblo alemán detrás de las tropas alemanas que invadieron Francia. Cita una carta de los obreros vieneses: "... Nosotros, obreros explotados y engañados en todo tiempo y oprimidos por vosotros, y todos los obreros —a cualquier país que pertenezcan—, los proletarios explotados y oprimidos del mundo entero, son nuestros hermanos; y todos los burgueses, todos los opresores, todos los gobernantes, los explotadores, son nuestros enemigos. El campo internacional de los trabajadores, he ahí nuestra única patria; el mundo internacional de los explotadores, he ahí un país extranjero y hostil para nosotros." Los austriacos le mandaron la carta a los franceses en señal de apoyo.

¿Cual es el proceso?

Sólo un proceso de aburguesamiento del proletariado puede conducir a las formas en las que se expresan los ciudadanos franceses frente a los ciudadanos de tercera generación nietos de árabes, estas son las coordenadas que los noticieros dan para que ubiquemos de qué tipo de problema estamos ¿hablando?, que se rebelan frente a las instituciones del Estado por no haber sido incluidos en el plan de la república francesa.

El proceso de aburguesamiento es la consecuencia del trabajo asalariado. Los que tienen trabajo y auto son otra cosa, son gente honesta que no molesta a nadie y trabajadora. La discriminación es obvia, aún respetando las notas de Bakunin y haciendo como que el tiempo no pasó, puesto que los desplazados son ignorantes, y cuando se les da un trabajo no lo quieren hacer. No son proletarios. ¿Qué son? ¿Qué quieren?

¿Fue la religión? Islam. Es un sinónimo de criminales en los noticieros, o de personas que matan porque son fanáticos, para los más sesudos. Pero no, los hermanos mayores iban a dominar la situación, pero no pudieron. Es demasiado tiempo en Francia como para ser fieles. Hay otra cosa. Entre ellos hay blancos, hijos cristianos, o ateos, pero verdaderos franceses desocupados. Miremos bien, la mayoría, son demasiado jóvenes como para querer trabajar o conseguir un empleo sin que sea explotación infantil y eso ¿en una república europea? No, ellos sólo tienen esclavos en colonias no nominales pero sí de hecho. No, la religión no fue.

¿El trabajo? Ven a sus padres, infelices, estúpidos, domesticados hasta el asco. No puede ser el trabajo. No pueden querer eso. Si les queman los comercios donde gastan la guita, o los autos donde consumen sus horas. No hay relación, por lo menos, superficial.

Desplazados. Ese fue el título que los englobó y catalogó para que la gente los pudiese entender. Excluidos por todos los gobiernos. Dementes que compiten por destruir más y mejor. No. No es eso.

Por ahora se calmaron. Habrá que estar atentos a qué ocurre con los planes que ofreció el gobierno. Cuantos los agarran, de qué se trata, seguir el desarrollo de algo que se calló porque no se entendió. La gente no lo entendió. ¿O es peligroso que debajo de su cerebro dormido pueden entender qué es lo que pasó?

Los que quieren apocalipsis ven jinetes por todos lados. Desde este rincón, seamos claros, sólo recibimos ecos. Estemos atentos, por si redoblan, y ojo con las frases ampulosas, la historia nos está grabando.

Patricio Terrera

Intuición y Necesidad

Entiendo que somos una intuición y una necesidad.

La aberración de la especialización como cúspide del progreso de la civilización tiene por consecuencia la eliminación de los no adaptados o la estratificación de estos, lo que eleva de rango a los especializados sobre el resto. Los anarquistas intuimos una total aprehensión de la vida como primigenia naturaleza de todo hombre, sí, desarrollada como idea por muchos pensadores y llevada a diversas experiencias.

Al mismo tiempo reconocemos la necesidad de destruir los órdenes que establecen las reglas de la sociedad, porque observamos las consecuencias que tienen los diversos órdenes sociales basados en la jerarquía.

Quiero decir que hay una natural constitución de la organización social que no necesita la institucionalización de un control, lo que es la explicación ideológica de un estado del hombre que fue arrebatado por la imposición del orden jerárquico. Por otro lado tenemos la consecuencia del orden, crimen al que nos oponemos por la necesidad individual de disponer de todas las posibilidades vitales, mundo mente, que sólo pueden ser una vez que la necesidad se transforma en la satisfacción constante de la cualidades humanas.

La anarquía es el desenvolvimiento de la cualidad rebelde y la cualidad social del hombre.

Encastrados en el muro de la modernidad, modelados como una función en la sociedad que tiene por fin en sí el progreso, los mutilados son los nuevos vigilantes en cada esquina. Vigilan el control. Autocontrol. Una moneda significa el límite de la saciedad. Un cero y un cuatro la hora de reponer fuerzas para trabajar. Límite.

La sustitución del individuo social como complejo psicológico del tránsito y la vivencia por el de la lógica binaria éxito-fracaso como problema patológico de la actualización constante de la existencia, es la gran conquista del sistema capitalista. La ciudad se erige como centro del sistema. Ecosistema paranoide.

Los ciudadanos: mirados de costado, como féretros en una pesadilla, son pura panza. Puro hambre. Para ellos el otro es el resto, es el enemigo. Lo vigilan, lo miden, lo acorralan, lo denuncian. El hecho es que las leyes no son leídas todos los días por un enorme ojo en estéreo con una voz metálica que penetra en cada uno de los rincones de la privacidad. Tomemos el ejemplo Elecciones: en el Estado moderno ningún medio le advierte a uno que será sancionado con severas penas si no va a votar, son los familiares o amigos los que le advierten a uno de esas sanciones. La gestualidad del deber se apodera del espacio público.

¿Cómo terminar de construir con esos espejos el conocimiento? Las afinidades, los lazos que podamos advertir en los otros. Es en márgenes desplazadas donde nos encontramos. Con una gran dificultad para encontrar en el otro confianza. Los tiempos sociales son otros. La muerte del erotismo. Cabezas ralas que se abren como tapas de una gran panza. Pero la vida vive y se adentra en lo establecido pudriendo la estabilidad de los elegidos.

Detenido en una primera roca en el medio de los residuos espaciales, observo el cruce del tiempo en el pasado, el presente y el futuro.

Hoy la figura que se mueve al fondo de la cueva es una serie modorrosa de costumbres gastadas. El anarquismo no es el mismo que el del siglo XIX, ni el de los 20.

Cuando el anarquismo era en otras letras de molde, el trabajo y su contexto tenía un significado diferente al actual.

Kathe Kollwitz

Los rebeldes del siglo XIX, hijos del romanticismo, dieron con un sedimento en las clases bajas y oprimidas, descastadas de la muerte más lenta que fue la Revolución Industrial.

Esos pocos vieron que la mayoría de los hijos a los que había dejado afuera la Revolución Industrial estarían trabajando en una línea de producción apenas la tecnología fuera generalizada en pos de acrecentar las utilidades.

Los trabajadores, ya no artesanos, la gran masa de los trabajadores tenía una práctica solidaria de la construcción de un anochecer y un mañana asegurado cotidianamente. La revolución de los trabajadores hubiera sido una que garantizaba la construcción y la conservación de los aspectos civilizados de la humanidad. Lo que vieron los anarquistas de principio de siglo, ya no teóricos sino exiliados, era que los trabajadores eran los únicos capaces de violentar a la sociedad, pero no de modificarla radicalmente. Y en eso veían una posibilidad de desatar en ese momento de violencia todas las cargas que mantenían encerradas los obreros para desbaratar el ultraje de la sociedad de clases. O al menos una oportunidad dialéctica entre el instinto de conservación de la clase obrera como tal por un lado y, por otro, la intuición destructiva del anarquismo como desarrollo de la anarquía. Suponían que la síntesis obtenida de esto iba a ser más cierta que el incierto de desatar las fuerzas reprimidas y mutiladas de los hombres. Tal vez el temor a la barbarie profundizó los lazos con los obreros. Las instancias históricas del movimiento ya las conocemos.

Hoy comprobamos que los obreros como tales y nada más que eso, es decir, una lucha por el espacio de trabajo, no representan revolución alguna. Por otro lado, la producción de riqueza ya no requiere del compromiso de la experiencia directa del trabajo, del movimiento de objetos de un lugar a otro y su transformación; la apariencia de una actividad que negocia valores recorre todo el sistema laboral. Valores que marcan al código de la comunicación como la quilla al fondo de limo. Los valores se convierten entonces en una medida y no en la cosa que se desarrolla. Pues es claro que la palabra valor exige una referencia que le de una respuesta. Una línea recta con marcas que miden espacios de tiempo de un desplazamiento de un punto a otro en línea recta. Quiero decir que hay dos tiempos.

Estos cuerpos expuestos a la variable trabajo o no, reprimidas por completo todas sus fuerzas creativas en el misterio tabú del inconsciente, sufren dolor y espasmos. Las enfermedades psicosomáticas erosionan la paz de la tecnología aplicada a la burocracia de la existencia. Y las drogas convierten la no experiencia dolorosa, el dolor no es tal, casi como alucinados, en un profundo sin sentido. El sentido es el sistema legal. Eso es lo que se impone hoy. Pretender darle a todo movimiento, a todo deseo, un marco legal que garantice el apoyo popular. Los intentos por legalizar torturas, aún más crueles que las cárceles, el trabajo y la delación, flotan en todas partes. Entonces al otro se lo completa, a falta de una expresión que complete el pensamiento, con el conocimiento que la ley aprueba. Depositan en el otro lo que está bien, lo que les da séntido. La ley, que es la voz del control. Y estos cuerpos, que son en definitiva terminales sensibles de electricidad, se sobrecargan, estallan. Y lo que se agrega a este panorama de la ciudad es que los procesos de producción actuales están asesinando de fertilidad al Planeta.

La hiperproducción de alimentos y bienes sostiene a menos de la mitad de la población. Los adelantos tecnológicos no llegarán, como paliativo, lo suficientemente rápido para garantizar el artificial sostén de la vida. Enormes masas sin relación con la tierra, la que, herida, los expulsa o los mata, luchan por sobrevivir, ya no por una idea, un dios o una tierra; quieren comer. El desierto irradia un odio nuevo, el odio del hambre. El todo por la vida.

En aquellos produce la abulia, en estos la desesperación. La pérdida del alimento y la experiencia, dos conquistas del cerebro y las manos del hombre, es lo que el salto del sistema capitalista se apresta a solucionar. Lo que no será otra cosa que tecnología aplicada al control, en todas las formas activas y pasivas que se imaginen.

No se puede vivir sin comercio nos dicen los especialistas; está demostrado que caeríamos en un primitivismo y en la muerte de la mayor parte de la población mundial si el sistema de acumulación y especulación es abolido. Es posible, es a lo que nos enfrentamos todos los días. Nuestro compromiso es con la revolución y con la vida, y con lo que todo ello implique.

Tenemos tiempo de dibujar nuestra utopía. Sí, el tiempo relativo de la espera. Pero este tiempo no es tiempo de utopías, sino de aprendizaje de todo lo que olvidamos y de lo que deberemos recordar.

Estas dos condiciones, la intuición y la necesidad, están obligadas a participar de un contrato que se disolvió en el tiempo. Esto no lo advertimos nosotros hoy, posmodernos. No es plagiar el plan divino del paraíso la forma del pensamiento que nos agrada. Sino la brutalidad de una certeza. Y cualquiera de las dos es válida. No debemos sentirnos intimidados por la exigencia de pureza que nos impone el pensamiento filosófico y concebir una perfecta armonía entre el lenguaje y el objeto. Ni tampoco preocuparnos por la mancha que la oposición nos puede dejar impresa. Somos hombres, dispuestos a completarnos y a ejercer la violenta voluntad que destruya el sistema que esconde la verdad. Y la verdad no es más que la incuestionable posibilidad.

No es una trascendencia secular lo que buscamos, un rol en la sociedad, tal como ser los críticos del sistema. No nos interesa participar cívicamente, sino precipitar violentamente a las personas, esas máscaras que mantienen en orden los roles de vigilancia y explotación, hacia el centro del espíritu, esa base que pone en escena, en los momentos menos esperados, códigos anteriores al deber y la conveniencia.

Patricio Terrera

Sobre Anarquismo

"Ofertas y Remates"

Me alcanzan un libro recientemente editado, "La Alianza Obrera Spartacus". Libro interesante que sirvió a Javier Benyo, el autor, de tesis para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

La Alianza Obrera Spartacus surgió a mediados de la década del '30 ante el decaimiento sufrido por el anarquismo, principalmente la F.O.R.A. del V Congreso finalista y sus influencias en la clase obrera. En la nueva organización confluyeron un número importante de destacados militantes de distintos gremios influidos por los anarquistas, el mas notorio Horacio Badaraco, personalidad muy respetada.

El espartaquismo nacido del pensamiento de Rosa Luxemburgo buscó el acercamiento a otros grupos clasistas y principalmente con el Partido Comunista. Tuvieron, mientras existió el grupo, una actividad bastante notoria con huelgas importantes. De los conocidos "de todos", se sabe donde terminaron sus días, en el Partido Comunista, con la excepción de Badaraco que quedó en "las fronteras". No se tiene mucha información donde prosiguieron los menos conocidos, su militancia (yo no tengo la menor duda).

Repito, el libro me parece interesante y trascendente como aporte histórico, no comparto la conclusión final que deja entrever su autodisolución, ya que como dije antes, terminaron "todos" en el Partido Comunista, siendo conocido el proceso de la Unión Soviética, mas los acontecimientos de España, mas la K.G.B., Vitorio Codovila y compañia. Lo que creo es que por la posición ideológica que conlleva el camino emprendido no podía terminar en otro lugar que en el que interpreto, terminó.

De alguna manera me parece que la credibilidad inicial del autor se modifica en algo con el transcurrir del libro.

En lo que sí somos coincidentes, y es fundamental, es en la conclusión de que el anarquismo es ilegal, que no hay otro anarquismo.

La opinión sobre el prólogo, y el autor de éste, la dejo para después, lo que si digo es que el cantor equivocó la partitura.

El libro me actualizó dos temas que tenía pendientes. Una entrevista en Página 12, del 20 de febrero de 2005 a Christian Ferrer y una nota de tapa de "El Libertario" que reproducimos a continuación. Es bueno aclarar que el conferencista citado es José Grunfeld, hoy fallecido, que nos suscitó una nota (La Protesta Nº 8216) en respuesta a un libro en el cual participó. Además son conocidos sobradamente los lugares transitados por este militante.

<u>El Libertario Nº 56, Primavera de 2004.</u>

"En el último mes de julio se realizó un acto de conmemoración de la Revolución española, y en ese acto, un viejo militante..."

¿Dónde, de dónde y quién?... omisión "non sancta".

"...después de dar testimonio de su protagonismo en aquellos sucesos, agitaba con vehemencia un pequeño folleto editado por las Naciones Unidas: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Repetía a quien deseara oir, que ahí se encontraba casi todo por lo que luchamos.

Observando a mi alrededor percibí sin mucho esfuerzo, que el gesto del viejo militante era mirado casi con ternura compasiva por unos y desdén por otros, como consecuencia de tal reivindicación supuestamente anacrónica."

¿Supuestamente anacrónica?

"Y resulta entendible en una época donde el desequilibrio mundial es asfixiante y con una institución como las Naciones Unidas realizando un papel de complicidad lamentable.

Pero lo que no se entendió fue ese gesto en perspectiva."

¿No se entendió? Se entiende perfectamente.

"El casi centenario militante, consumió la mitad de su existencia luchando por esos derechos fundamentales, sin que se los considerase en lo mas mínimo. El reconocimiento de la mayoría de las naciones por esta declaración resultó para este hombre, un avance concreto.

Algo similar nos ocurre a los anarquistas con la política, parlamentaria o no..."

Los anarquistas (y hablo de los anarquistas ¿se entiende?) nunca estuvieron esperanzados en la "política", parlamentaria o no. Sin entrar en una discusión (bizantina) sobre el sentido de la palabra, la desecharon y diferenciaron su lucha definiéndola como social.

"...desde nuestra mirada vertida ya sea en charlas, conferencias o en nuestra prensa. No podemos escapar a esa mirada hegemónica de descalificación de la política, identificándola inmediatamente a algo corrupto y espurio."

Diríamos criminal y espurio.

"Si disponemos de la posibilidad de revisar las publicaciones ácratas de los últimos quince años, encontraremos titulares y desarrollos de notas muy similares en su análisis entre nuestra prensa y las publicaciones de izquierda: *la dicotomía opresores y oprimidos* (que efectivamente tuvo una caracterización mas compleja del segundo término en el mundo libertario) planteada desde una perspectiva reduccionista en la que hay constantes denuncias sobre diversas zonas del poder y de cómplices del poder no demasiado difíciles de definir. Estos gestos que expresan, sin lugar a dudas, la indignación frente a formas evidentes de las relaciones sociales que reproducen opresión e injusticia, no resultan ni en la problematización de los grupos y espacios de dominación (construyendo un homogéneo simplificador), ni de los espacios propios. No hay reconocimiento de una situación crítica en la práctica y el discurso propios, quizás en tanto la denuncia de las injusticias evidentes, le proporciona por sí mismo una legitimidad que inhibe el gesto analítico.

Sin comentarios.

"Somos protagonistas de una época donde los cambios políticos y sociales, ya sea en el plano nacional o internacional, son contundentes y vertiginosos. Ello ha provocado una confusión, conjuntamente con el derrumbe de paradigmas que lo explicaban todo. Frente a este fenómeno la mayoría de los grupos ácratas se aferraron a la ideología como ley suprema, cristalizando el pensamiento, estrechando los márgenes de adhesión al movimiento, y produciendo una brecha mayor en el intento por articular un discurso que tenga eco mas allá de las puertas de nuestras bibliotecas o centros sociales.

La militancia anarquista presenta hoy una heterogeneidad de edades y experiencias. Esa diversidad es reconocida como una amenaza o una contradicción para los puristas, mientras que para otros resulta un aspecto de suma importancia en lo que a revitalización de ideas se refiere. Muchos de los actuales militantes provenimos de recorridos políticos diversos, y sin lugar a dudas uno de los atractivos del pensamiento acrata es *que dos mas*

¿Confusión, paradigma, puristas? "Mi Lucha", "Rosa Luxemburgo... "

"Gastón Leval escribía en una revista de 1935 "los revolucionarios no debemos hacer ideología, sino sociología. Entender los hechos o las instituciones mas allá de nuestra aceptación..."

Un revolucionario hace sociología, psicología, antropología... ideología.

El anarquismo posee varias herramientas para promover una propia mirada ya que parte de una diferencia sustancial, no lucha por el poder, por lo tanto no tiene que rendir cuentas y debería tender hacia una mirada y una acción autónoma, animada por el interés de dar testimonio de una compleja realidad que dispara permanentemente preguntas. Ratificar la virtud de la diversidad, lo revulsivo de la pregunta que no rinde pleitesía frente a la dogmática y previsible respuesta, en definitiva la revalorización de un pensamiento crítico que sepa retomar tradiciones para incluir nuevas miradas, nuevas preguntas que nos aproximen al espacio político que el anarquismo supo ocupar."

¿Revulsivo? ¿Diversidad? ¿No lucha por el poder?

Si luchamos por el poder en manos de la sociedad. No somos cuatro individuos geniales en la función de fiscales, somos una propuesta de ideas que intenta "apoderarse" de la sociedad para dar lugar a la anarquía: la diversidad de pensamientos, de individuos y grupos sin instituciones autoritarias.

Posteriormente, tiempo después de haber leído esta "editorial", en un canal de cable me encuentro con un documental filmado en la F.L.A. Entrevistas, muestras del lugar, explicaciones sobre las funciones que cumplía y Diego Bugallo expresándose sobre la amplitud del espíritu libertario, mencionaba que ahí se encontraba incluso "Mi Lucha" (Adolf Hitler). "Comprensible" para no "despertar las Iras" ¡pero hablar de amplitud de pensamiento y de Anarquismo!

En relación con lo que estamos tratando publicamos este aviso de catálogo:

La Colección Libertaria

"Cabezas de Tormenta" es el último título editado dentro de la colección Utopía Libertaria, un emprendimiento conjunto de las librerías El Aleph, la Federación Libertaria Argentina (F.L.A.) y la Biblioteca José Ingenieros.

Están publicados, entre otros: "El Anarquismo", y "Rosa Luxemburgo y la espontaneidad revolucionaria", de Daniel Guerin; "Dios y el Estado" y "Estatismo y Anarquía", de Mijail Bakunin; "Marxismo y Anarquismo en la Revolución Rusa", de Arthur Lehning. En los próximos meses serán publicados "La Conquista del Pan" de Piotr Kropotkin; "La Voluntad del Pueblo" de Eduardo Colombo; "La Alianza Obrera Spartacus" de Javier Benyo; "La F.O.R.A., Ideología y Trayectoria", de Diego Abad de Santillán, entre otros. Con tiradas de 2000 ejemplares, algunos de los primeros títulos ya van por su cuarta o quinta edición. Juan Carlos Pujalte, dueño de una de las librerías El Aleph, dice que "en Utopía Libertaria editamos textos clásicos y contemporáneos a precios que no superan los 15 pesos y la idea es que publique quien quiera, no hay comité de censura ni nada de eso. El sello está abierto para todo".

No nos vamos a detener en detalles, solo vamos a hacer una observación. Juan Carlos Pujalte, al que conozco desde su acercamiento al anarquismo dice: "En Utopía Libertaria editamos... ". Muy liberal, muy significativo del pre-anarquismo, "cada cual piensa como piensa". A cá se edita todo sin censura" (síntesis perfecta para una ética comercial y complaciente) encaja muy bien con el comentario de Diego Bugallo y "Mi-Lucha", etc., etc. Esto es parte de algo que nada tiene que ver con el anarquismo y mucho que ver con lo establecido.

Volvemos al prólogo de "La Alianza Obrera Spartacus". Repito, Christian Ferrer, su autor, equivocó la partitura. Para tener una idea mas acabada de este "anarquista", antes vamos a publicar parte de la entrevista en Página 12 que nos exime de comentarios.

Página 12, 20 de febrero de 2005
Entrevista al sociólogo Christian Ferrer
"El Anarquismo fue una batalla cultural"

El autor de "Cabezas de Tormenta" habla de los libertarios de ayer y de los "ideales sensatos" que aún perduran.

Ferrer reivindica el anarquismo como "una forma buena de vivir". Por Sandra Chaher.

"Después de "El Lenguaje Libertario" (publicado en Argentina en 1998), un libro en el que compiló formas modernas del pensamiento libertario –no necesariamente anarquista- como las ideas de Michel Foucault, Paul Feyerabend, Agustín García Calvo, Horacio González, Dora Barrancos y Néstor Perlongher, entre otros, Christian Ferrer acaba de sacar "Cabezas de Tormenta", mucho mas personal que el anterior, en el que aborda directamente la temática del anarquismo respondiendo, por un lado, a las preguntas básicas de un lector neófito y a la vez esbozando teorías posibles de interpretación de los hechos desde una perspectiva libertaria.

En 1996 había publicado "Mal de ojo, el drama de la mirada", en el que hace una crítica de la técnica que solo podía haber sido pensada por una mente imbuida por principios libertarios, y que ya estaba escrito con un estilo ensayístico poco habitual; en "Cabezas de Tormenta", Ferrer se toma en serio la confesión de que se trata casi de una autobiografía y libera toda la poética y el lirismo que, dice, provienen de un acto de amor hacia la ideología que lo cobija desde la adolescencia..."

"-¿Cómo se acercó al Anarquismo: desde la práctica, desde los textos?

-No es fácil contestar eso. Hay varias formas de acercarse. Tradicionalmente fue un movimiento con arraigo popular.

-Pero usted no es tan viejo.

-No (risas) digamos que el tipo de reclutamiento actual del anarquismo es por pandillas, como de banda, prende en algún grupo roquero o entre estudiantes y se extiende en esas zonas. Tiene algo de necesidad existencial. Mientras que antes era una elección mucho mas conciente. Pero estas tampoco son las únicas formas de llegar. En general, siempre hay un problema con la autoridad, un rechazo a la autoridad..."

"...Desde la adolescencia, con el rock en Argentina, y después en Canadá, donde la recibí mas ideológicamente, mas de lecturas. Es distinto lo que pasó con la gente de aquí en esas décadas, los militantes, cuya formación no se da en la contracultura norteamericana sino en el nacionalismo o la izquierda clásica. Mientras toda esa generación de izquierda tenía como objetivo central el poder, la contracultura americana no tenía esa obsesión, el tema era fundar una nueva espiritualidad..."

"¿Qué queda del ideario anarquista clásico en los activistas actuales, tanto los de vieja data como estas agrupaciones que denomina de pandilla?

-Primero, cambió el contexto: el modelo político al que respondían los anarquistas a fines del siglo XIX y comienzos del XX estaba asociado a la representación política, y los dos grandes enemigos del anarquismo eran el hambre y la autocracia. No es que estos problemas hayan desaparecido: el Estado a veces toma decisiones autocráticas, pero no tiene nada que ver con lo que pasaba en el siglo XIX y el hambre sigue siendo una preocupación general como horizonte pero ya no es una experiencia cotidiana. A mí me parece que el anarquismo tenía otro problema, que pensó y al cual definió como tema a ser resuelto, que lo podemos llamar la alineación existencial. Gran parte de la doctrina anarquista tiene como objetivo luchar contra lo que llamaban la hipocresía burguesa: el matrimonio, la falta de libertad para desplegar las posibilidades antropológicas de cada ser humano.

-¿La lucha de los primeros anarquistas fue mas moral que política?

-No sería moral, sino ideológica. La palabra mas justa es que se trataba de una lucha cultural. Era una batalla cultural de avanzada..."

"-¿Un anarquista hoy vive de acuerdo a estas ideas?

-Es una pregunta por la coherencia, y en verdad la pregunta debería ser ¿Qué significa llevar una vida anarquista en un mundo no anarquista? Es el mismo problema para un cristiano auténtico. Los anarquistas tratan de realizar algunos de sus ideales, pero eso no quiere decir que sean puritanos o principistas, aunque muchos lo sean. Esos ideales son orientadores éticos de la vida, y sobre todo orientadores de la mirada."

"...De manera que los anarquistas solo pueden funcionar a manera de átomos sueltos, de esquirlas-"

Acá publicamos parte del prólogo de "La Alianza Obrera Spartacus":

<u>En nombre de un esclavo</u>

"Las ideas, tanto como los movimientos políticos que las transportan, experimentan momentos de cuarto creciente, de mediodía y de decadencia. El anarquismo no fue excepción a esta regla natural. Pero la caída desde una posición privilegiada -y los sindicatos anarquistas llegaron a ser poderosas correas de transmisión de las luchas populares- suele ser mas penosa que la perdida de una posición menor, y también causa de extravío ideológico y de un sinfín de erratas políticas. Hacia 1930 la disgregación en beneficio de otras fuerzas o el atrincheramiento inconducente eran las alternativas que les tocaron en suerte a los hombres y mujeres libertarios de la Argentina. Antes, los golpes encajados habían sido proporcionales al esplendor cultural y a la potencia organizada de tiempos previos: el desgaste acumulado tras centenares de huelgas, no importa si fallidas o victoriosas; el agotamiento de las energías individuales; el empobrecimiento intelectual y la ofuscación política de los capitostes del movimiento; la consunción de vidas valiosas luego de la Semana Trágica y de las grandes huelgas sucedidas en la Patagonia; y al fin las inevitables persecuciones y encarcelamientos luego del golpe de estado del general Uriburu. Tal era la arriesgada condición de las agrupaciones ácratas cuando Horacio Badaraco, aún joven, reunió a varios de sus compañeros en la Alianza Obrera Spartacus con el fin de remozar las formas de resistencia y de lanzar amarras hacia simpatizantes no necesariamente enrolados en la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.). Eso ocurrió en 1934..."

"Por mucho tiempo nadie se interesó por Badaraco y por los otros integrantes del espartaquismo argentino. Solo en los años '80 Osvaldo Bayer rememoró su gesta en un ensayo publicado en una revista cultural. Luego, algunas migajas aquí y allá. Fue Javier Benyo, alumno de la carrera de Ciencias de la Comunicación, quien recuperó periódicos, manifiestos, panfletos y testimonios orales para su tesis de graduación. Y lo hizo con paciencia y dedicación, y sin dinero, pues con esas dignidades se hacen las cosas en la Universidad de Buenos Aires, hasta dar contorno y contenido a una historia que estaba destinada al olvido, a la borradura, quizás apenas a la cita al pie de página. A él corresponde el mérito de traerla a memoria, y de restaurar sus logros y sus impotencias, pues Horacio Badaraco no fue un nombre propio, como tampoco lo fue en la antigüedad el de Espartaco. Ambos fueron condensaciones históricas, además de oportunidades perdidas, porque una vez transcurridos los años '30, el anarquismo argentino comenzó a eclipsarse y a languidecer en su propia jaula, hasta que al fin murió como un pajarito. Curioso, entonces, que este libro no pretenda únicamente ser una contribución a la historiografía académica sino a la conmemoración activa. Ninguna idea enorme se extingue del todo en sus cenizas. A veces retorna, crepitante dando chispazos, forjando el tipo de nidos donde se gestan las aves inmunes al fuego.

El prólogo del libro al igual que todos los temas que hemos tratado, son un claro intento de vaciar al anarquismo de su contenido revolucionario. Los orígenes pueden ser diversos y uno de los objetivos es atacar y tratar de desprestigiar lo mas simbólico que tiene el anarquismo como elemento práctico en Argentina: la F.O.R.A. del V Congreso finalista. Muerte, exilios, deportaciones, torturas de miles de individuos son la consecuencia de la lucha de aquella organización. Entre los detractores, este pajarito cantor que nunca ha perdido una pluma. Amanuense de caras y caretas, de supuestos malditos, amanerado hasta con el diccionario y citas a pie de página. ¿Risas?

¿Anarquismo? los post están en lo pre de lo pre. Están imposibilitados de expresar lo básico (o definitivo): el NO.

Amanecer Fiorito

Kate Kollwitz

Por alguna dificultad en la desgrabación de una entrevista publicada en la Revista Sudestada Nº 43, en una parte del texto desde "Mas allá de esa tendencia que hay...
...con que íbamos a salir a defendernos..."
Lo que dije fue: mas allá de esa tendencia que hay en la gente de señalarnos, siempre terminan en una autopsia forense.
Mi viejo decía ¿con que íbamos a salir a defendernos? si teníamos unos revólveres...

Por lo demás muy agradecido ya que queda expresado lo que pienso.

Amanecer

LA PROTESTA
desde 1897 en la calle — Publicación anarquista

CAPITAL FEDERAL

<u>**Kioscos y Librerías:**</u>
Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. Corrientes 1438.
Liberarte, Corrientes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1591.
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719.
Kiosco Av. Corrientes 1811.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Almte. Brown y Suárez.
<u>**Estaciones de Subterráneos**</u>
Línea A:
Sáenz Peña, andén sur. Pasco.
Castro Barros. Río de Janeiro.
Estación Miserere. Ambos andenes.
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Estación Retiro.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.
<u>**Estaciones de Ferrocarril**</u>
<u>**Ferrocarril D. F. Sarmiento:**</u>
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte.
Ciudadela.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.
Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
GRAN BUENOS AIRES
<u>**Avellaneda:**</u> El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.
<u>**Wilde:**</u> Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.
<u>**Quilmes:**</u> El Aleph.
<u>**Berazategui:**</u> El Aleph.
<u>**Lanús:**</u> Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
<u>**Est. Temperley:**</u> Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
<u>**Lomas de Zamora:**</u> Kiosco Fonrouge y paso a nivel.
<u>**Estaciones del FC. Mitre:**</u>
San Martín, andén a Retiro.
Munro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acasusso, andén a Retiro, San Isidro.
Carupá, andén a Retiro.
<u>**Olivos:**</u> Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.
<u>**Morón:**</u> Kiosco Tito en la estación, andén sur.
<u>**La Plata:**</u> El Aleph, calle 49 nº 540; Kiosco esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
<u>**Redactor Responsable:**</u>
Amanecer Fiorito
R.N.P.I. 1.300.262

<u>Dirección de correo electrónico:</u>

la_protesta@hotmail.com

CeDInCI

Guardia en el Café

Se prolongaba el encuentro aquella mañana en el café, había decidido, no sé bien porqué, sumarme al habitual grupo de 6 o 7 compañeros de trabajo, algunos jefes, era día de paro en el Hospital y sobraba el tiempo.

Parecía que esta vez la conversación se iba a circunscribir a determinadas áreas donde la erudición popular pretende hacerse fuerte: alguna película, el fútbol... y así pasaban los minutos, en el televisor mencionaron el tema del Garrahan, el periodista intentaba indignar a una madre contra los huelguistas, "el paro está bien pero...juegan con la salud de los chicos" insistía y buscaba alguna aprobación... en la mesa alguno dijo que era una barbaridad que los camilleros puedan ganar más que los médicos, se decía que el sueldo para ser digno tenía que superar la canasta básica de alimentos (el tiene un BMW en el garaje)... hasta deslizó uno, que parecía no muy convencido, que ir a trabajar era una de las funciones mas importante para una persona en esta sociedad.

A partir de allí uno de los más efusivos o el más charlatán comenzó a elaborar una teoría sobre las mejoras sociales y a defender los pasos progresivos para cambiar las cosas que están mal (así dijo) y que uno de los problemas es que los más capaces no asumen las tareas de conducción (insiste este viejo miembro del PC militando actualmente en no sé cual de los frentes de izquierda). Otro, más tirando a escéptico, dijo preguntándose: ¿qué clase de estúpido no va a querer ser jefe?... no sos un esclavo, cobrás más, trabajás menos y decidís sobre las tareas que hay que hacer (que tienen que hacer los demás).

Como si se tratara de la peor pesadilla y no dando crédito a lo que estaba oyendo, se formularon las clásicas acusaciones: que son cartoneros porque quieren, que los pobres prefieren vivir en las villas porque cuando les dan casas las arruinan, que son todos borrachos y drogadictos que salen a robar, que tienen veinte hijos y después se quejan que no tienen comida para darles y que el mundo esta mejor por el avance tecnológico: las vacunas, los antibióticos, los adelantos en las cirugías...- pero las estadísticas, interrumpí y me interrumpieron - :... lo que las estadísticas dicen es a causa de muertes inevitables... y fue como una sentencia.

-¿Me permiten? dije cuando hicieron un breve instante de silencio, y tomando una publicación médica (Boletín Científico del Diario del Mundo Hospitalario) que tenía uno de ellos y estaba sobre la mesa, leí:

- *"Más de una mujer muere por minuto en el mundo a causa de las complicaciones del parto y el embarazo, un total de 585.000 mujeres mueren por año. Esta situación provoca la muerte de por lo menos 1,5 millones de recién nacidos en la primer semana de vida y de 1,4 millones de nacidos muertos por año. Menos del 1% de estas muertes ocurre en los países desarrollados, lo que demuestra que son muertes evitables, en el 99% con recursos y servicios disponibles."*-

Son datos médicos, científicos, como a ustedes les gustan, que demuestran que vivimos en sociedades criminales y más allá de ciertas estadísticas lo que se dijo en esta mesa, lo que dijeron, revela un hecho incontrastable:

"La inteligencia humana parece tener límites pero la estupidez y la maldad evidentemente no"...

Tenía muy presente que en ocasiones anteriores, bastante tiempo atrás, se habían producido duras discusiones con varios de los que estaban en la mesa, casi siempre ocurre lo mismo: al comienzo les resulta divertido que existan los anarquistas y a medida que la conversación avanza se sienten agredidos - justificada sensación a raíz de las conclusiones que yo les iba sugiriendo - ante la clara evidencia e inclusive reconocida por ellos mismos, de ser culpables y cómplices en mantener un sistema - "no hay otra" balbucean - de relaciones sociales que indudablemente destruye el mundo y sus habitantes.

"Puestas las cosas en ese contexto (el de ir al fondo en cada una de los temas tratados) somos todos culpables"... se defienden como si ese hecho diluyera las culpas, como si ese reconocimiento no los cargara aún más de responsabilidad.

"Somos todos culpables"... y se afanan por arrastrarnos a todos, conocen la mentira y la disimulan con eufemismos: "lo posible o el arte de lo posible", con quimeras: "la democracia", con imposibilidades: "dios así lo quiso", con la estúpida creencia que la vida es solo una acumulación de años, sin una columna de convicciones personales, invertebrados emocionales con el consumismo que los devora...la clase media, media...o del todo culpable.

De allí en adelante todo, felizmente, se desbarrancó, ya las amables chanzas dieron paso a flechazos envenenados..., sectario (me acusó el izquierdista), iluso, ingenuo soñador, partidario de la violencia, perdedor amante de las causas perdidas, negativo, destructor de la sociedad, uno de los jefes me endilgó burlándose, como si fuera el peor insulto, que me gusta ser esclavo.

Por mi parte menos anarquistas les dije de todo, "tu futuro ya fracasó" le dije al más ganador y cínico y me fui bien, hasta contento de saber que los dejé unidos al facho y al progre, encolumnados contra el caos, mascullando, pensando como distraer esa suerte de bomba de tiempo en sus conciencias, la incomodidad que produce la certeza que van a ir por ellos, la inutilidad de sus vidas, cuerpos que sobreviven, productos de una cultura que descarta cualquier pensamiento original, solo fugas artísticas...

Me alejé caminando, pensando en lo que me dijeron y lo que les dije...y que lo podría haber dicho de otra manera, ¿Por qué no les aclaré esto o aquello?...

...¿Sectario? podemos decir que si, y que hay una gran secta: la de los defensores de las jerarquías y autoridades, inamovibles en sus posiciones, dogmáticos del status quo y enfrentados (y no solo en la otra vereda) los anarquistas, nosotros que no queremos diálogos amables, sectarios feroces de la revolución social.

...¿Ser esclavo? conceptualmente no es distinto a ser asalariado y nadie que ame verdaderamente su vida y su libertad puede optar por esas condiciones, pero no es optativo, como maliciosamente sugieren estos canallas, no me resigno ni me conformo a ser explotado y si bien es una situación profundamente triste y degradante, es soportable en la medida que prefiero no esclavizar ni explotar a nadie, y aliento cada mañana que despierto y cada día que transcurre, la rebelión que oxigena el deseo de la redención humana, conspiro para terminar con esta idea de dominación y esquivo cada escalón que me quiere hacer caer en el cuento de la diversidad y la libertad de opiniones. Ni izquierdas ni derechas, ni democracias y ni dictaduras, gambeteando a los profetas de la entrega y la traición, la seguridad de vivir contra la autoridad impuesta, fortalecida la confianza en las propuestas, en el camino a seguir, el optimismo sobre el potencial humano.

No es insoportable ser explotado, insoportable es no soñar con dejar de serlo.

Hay una guerra que se declaró en la prehistoria cuando un hombre con las tácticas y estrategias que sean, decidió explotar a otro, hay una guerra cotidiana que enfrentamos ante cada situación, en cada actitud se demuestra en donde estamos y donde estaremos.

El poder, la autoridad, Dios, el Estado y sus defensores abiertos, encubiertos, concientes o inconcientes, lúcidos o no tanto, son, fueron y serán nuestros enemigos y a quienes queremos y necesitamos destruir.

M.G.

Radowitzky

La Revolución, como las mujeres, tiene esposos, hombres serios, que la aman y la fecundan; pero su amor, lo que se llama el amor, será siempre de los jóvenes. De estas flores de la vida corona ella sus crenchas alborotadas. Ni el sabio que le da hijos, ni el artista que proclama su majestuosa belleza, ni el obrero que la defiende peleando, con serle queridos todos por serenos, gentiles y bravos, son amados en la forma que ama ella a la juventud, a los muchachos revolucionarios.

¿Por qué?... Por lo que aman las mujeres: su propio amor ama en ellos. Su primer novio que en el dintel del mundo, joven y bello, murió por ella a manos del primer verdugo. ¡De entonces a hoy, todos los jóvenes que a sus pies deponen el tesoro sagrado y sin precio -su libertad y su sangre- son aquél, son ése!

Y ellos ¿qué aman en ella?... La misma cosa; su propio amor. Interrogadles y veréis que os dicen que apenas si la conocen. Cierta noche, sobre un libro que leían sin entender, vieron su nombre y les pareció lo único allí luminoso; la amaron. Cierta tarde, paseando, les cortó el paso una insurrección del pueblo; a la cabeza iba ella, tal como la habían soñado, severa, trágica, con las pupilas llameantes; la siguieron. Otro día creyeron oír sus voces rugidoras e iracundas a través de los muros de una cárcel; la rondaron. Y, lo mismo que ella a ellos, desde entonces vivieron para invocarla, suscitarla, libertarla.

Este, y no otro, nos parece el misterio de ese amor, secreto lazo irrompible, que ata a los jóvenes a la Revolución. La bomba que ellos arrojan es la voz con que la invocan; el incendio que propagan es la seña que le hacen para que se guíe hasta ellos; y la sangre que gotean sus carnes martirizadas, son las flores que le siembran para que ella las recoja y adorne sus crenchas ásperas. ¿Comprendéis?... otros la aman como esposos; ellos la aman como novios.

La Revolución de aquí, tiene también su amador fiel: ese es Simón Radowitzky, el niño héroe. Ahora es hombre, pero su corazón anarquista permanece adolescente. ¡Cómo la ama; con qué fuego inextinguible desde su cautiverio de eternas nieves!

¿Y ella?... ¿Le habrá olvidado?... ¡Ah, revolucionarios, revolucionarios! Hay que erguir la Revolución en la Argentina por la libertad y la vida del primer novio de la anarquía! ¡Por Simón Radowitzky!

Rodolfo González Pacheco
Extraído de Carteles, Tomo II.